Núm. 67.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL ESCARMIENTO SIN DAÑO, Y LA PAYA MADAMA.

PARA SIETE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Hilaria, tia de Marta.
Marta.
Tiburcio.
D. Serapio.



Un Notario.
Un Criado.
Vecinos y Mozas.

Portal de casa de labrador rico: sentadas en sillas hilando Hilaria y Marta de payas. Sonando gayta y tamboril, luego salen vecinas y mozas.

Vecin. ¿SAbe usted quién ha traido
al Lugar, señora Hilaria,
la gayta y el tamboril?
Hilar No por cierto.
Vecin. 1. Marta.
Vecin. 2. Marta,
ven, ven, que toda la gente
parece que va á la plaza,
y puede ser que haya bayle.
Mart. No puedo, que estoy cansada.
Hilar. ¿De qué?
Mart. De cansancio: ¡toma!
de aquellas cosas que cansan.
Hilar. Por lo mismo que no quieres,
ahora quiero yo que salgas
á ver la gayta á lo menos.
Mart. Si yo no estoy para gaytas,
tia.
Hilar. ¿Pues para qué estas?
Mart. Para nada, para nada.
Vecin. 1. Muger, desde que eres novia,
no hay quien te hable.
Vecin. 2. Está muy vana,
porque ha de estrenar jubon
y guardapies de persiana.
Mart. Ya, ya
Vecin. 1. ¿Vienes, ó no vienes?
Hilar. Vamos.
Mart. No sea usted machaca,
tia: sobre que no quiero.
Vecin. 1. ¡Que niña tan bien criada!
Hilar. ¿Que apuestas á que te rompo
la cabeza?
Mart. Me alegrara,
como soy.
Vecin. 1. Ella está loca. *Dent. la gayta.*
Vecin. 2. La bulla vuelve.
Vecin. 1. Déxala
que se muera como pueda.
Corramos para alcanzarla. *vanse.*
Vecin. 2. A mí el bayle no me mueve,
sino saber quién le paga. *vase.*
Hilar. ¿A qué viene ahora ese llanto,
y ese mal humor, machaca?
Mart. Que no me quiero casar, *Llor.*
tia mia de mi alma.
Hilar. Tú eres loca: y acaso eres
la primera que se espanta
de esto.
Mart. Que yo no me espanto
de esto, sino de la facha
del novio. Si usted quisiera:::
Si mi tio me librara
de él para siempre:::-
Hilar. ¿Qué dices,
chica? ¿estás desesperada?
te casamos con un hombre
de las grandes circunstancias
del tio Mamerto; un Notario
de los reynos, á quien llaman

el gallo de nuestro pueblo,
y los mas de la comarca;
hombre que ha dado á tu tio,
porque con él te casara,
veinte y quatro pesos, y
diez fanegas de cebada:
y aun personage así, ¿quieres
que le falte á la palabra?

Mart. ¡Bueno! ¿Veinte y quatro pesos,
y diez fanegas? Barata
me han vendido ustedes: ¿qué
no valgo mas? Muchas gracias,
tia: pero aunque me maten,
yo no quiero ser notaria.

Hilar. ¿Al cabo de tantos dias
sales con eso? ¿No estabas
ha ocho dias tan contenta
con él? ¿No ibas ufana
de que nos acompañase
á Madrid? ¿No se compraba
toda la ropa de boda,
y las demas zarandajas,
á tu gusto? ¡Para qué
hacernos gastar la plata
en balde, y hacer un viage
á Madrid!

Mart. Hu, hu, hu. Vaya, *rie.*
tia, que usted la acertó.
Yo tenia mucha gana
de ir á Madrid: me llevaron,
y ya no quiero ser paya.

Hilar. Hija, ¿pues qué quieres ser?

Mart. Madama, tia, madama.

Hilar ¿Madama tú? ¡Santo Dios!
¡Ah, Madrid de mala casta!
bien dicen que son tus ayres
peste de las culipardas
buenas mozas.

Mart. Tia mia,
déxeme usted ser madama:
de rodillas se lo pido.

Hilar. Anda, vete noramala,
loca: ¿ni cómo pudieras
serlo jamas, desdichada?

Mart. Si usted no fuera habladora::-

Hilar. ¡Qué dices!

Mart. La revelara
una cierta cosa: no,
no quiero, que usted lo parla
todo.

Hilar. Yo lo callaré.

Mart. ¿De veras?

Hilar. De veras: habla.

Mart. ¿Se acuerda usted en Madrid
de aquella calle tan larga,
que hay una calle chiquita,
que sale á otra calle ancha?

Hilar. No te entiendo.

Mart. Si tal; donde
hay una tienda muy guapa,
y me compró usted el vestido
de boda.

Hilar. Ya caigo: vaya,
¿y qué mas?

Mart. ¿Se acuerda usted
de un señor de buena planta,
muy guapo, que estaba allí?

Hilar. ¿Era uno que nos miraba
mucho?

Mart. A usted no la miró
jamas: en quien él clavaba
los ojos, (¡pero qué alegres!)
era en mí sola: y la gracia
es, que mas gusto tenia
de verme desaliñada
á mí, que á las petimetras
que por la puerta pasaban
con tanta seda y perlotas.

Hilar. Pero él no nos dixo nada.

Mart Por usted; que á mí me hubiera
hablado de buena gana.

Hilar. ¡Hola!

Mart. Pero nos siguió
el pícaro.

Hilar. ¿A la posada?
Mart. Que sé yo.
Hilar. ¿Pues quién lo sabe?
Mart. Lo que sé es, que ayer mañana
le vi aquí.
Hilar. Perdidas somos.
¡Que yo á Madrid te llevara!
Mart. Tia, no lo crea usted.
Si me quiere hacer madama.
Hilar. ¿Y quién te lo ha dicho?
Mart. El mismo.
Hilar. ¿Cómo?
Mart. Montado en la tapia
del huerto esta noche, y yo
por la rejilla asomada.
Hilar. Querrá burlarse de ti.
Mart. ¡Que soy yo boba! ¡Caramba!
Hilar. Tu tio sale.
Mart. Cuidado,
no hay que decirle palabra,
que yo le diré á usted luego
otras cositas que faltan;
pero si usté es habladora,
no le vuelvo á decir nada
en mi vida.
Sale Tib. ¿Adónde vas?
Mart. A sacar lino del arca. *vase.*
Tib. ¿Qué hay, muger? ¿no me dirás
por qué está tan turulata
nuestra sobrina estos dias?
Hilar. Yo no lo sé.
Tib. Ella rabiaba
de estar soltera: hacia bien:
queria casarse, la casan;
y está rabiando; y si enviuda,
verás como tambien rabia.
Dí.
Hilar. ¿Quieres que te hable claro,
Tiburcio?
Tib. Como Dios manda.
Hilar. Pues lo que ella tiene es miedo
de ser despues desgraciada,
como yo, con su marido;
y maldecia la mala
eleccion de sus parientes,
si con un hombre la casan,
como á mí, que en jugar solo
y beber el dia gasta.
Tib. ¿Y dices mal de los tuyos?
Hilar. Sí.
Tib. Pues eres una ingrata,
que yo doy siempre que encuentro
al señor Cura mil gracias
de que me casó contigo;
y no eres alguna santa,
que á veces tienes un genio,
que yo solo le aguantara.
Hilar. ¿Qué sabes tú de mi genio,
si tú no piensas en nada
sino en el juego, y el vino?
Tib. ¿Pues no he de pensar, Hilaria,
si es el vino nuestra hacienda?
Y aquel que piensa, y trabaja
en cómo venga, es razon
que piense en cómo se vaya
con los amigos.
Hilar. ¿Qué amigos,
si siempre por todos pagas?
Tib. ¡Hola! ¿quién son estos dos
forasteros? ¡bella traza!
Hilar. Convídalos á beber.
Tib. ¡Por qué no!
Salen Serapio y Criado de payos.
Criad. Por vuestra cara
de hombre de esplendor, y por
vuestra vista iluminada,
reconocemos que sois
el señor Tiburcio Parras.
Tib. Y muy servidor de ustedes.
Ser. Yo lo soy de usted. La fama
de vos, y de vuestro vino,
nos conduce aquí
Hilar. Apostara
á que es este el madrileño

que pretende hacer madama
á Martica.
Tib. Un moscatel
tengo de tanta sustancia,
que hace arder medio quartillo
á un candil media semana;
y multiplica las luces,
como si fuera una araña,
en bebiéndose otro medio.
Ser. ¡Gran vino!
Criad. ¡Quién le probara!
Tib. Con gran gusto. Hola, Martica.
Dent. Mart. ¿Qué manda usted?
Tib. Saca, saca
un frasco, y vasos.
Hilar. Yo iré,
que estoy mas desocupada. *vase.*
Ser. No creais que es solamente
el compraros quatro cargas
de vino lo que nos trae
ansiosos de la ganancia,
sino el saber el secreto
con que se exprime y se guarda
vuestro vino de manera
que sea el mejor de España.
Criad. De todo el mundo. En Turquía
no bebe la gran Sultana
de otro, y se hace cada año
tres veces embarazada.
Tib. ¡Qué prodigio! Bien sabia
yo que mi vino es alhaja;
pero esa fecundidad
que produce la ignoraba.
Salen Hilaria y Marta con frasco y vasos.
Hilar. Aquí está el vino.
Tib. Esta es
la leche que aquí se mama.
Criad. Así estais tan gordo.
Tib. Echa,
muger.
Hilar. Mal provecho te haga.
Mart. Amen.
Hilar. ¿Es él?
Mart. Sí señora.
Hilar. Cuidado.
Mart. Ya cuido.
Hilar. Baxa
esos ojos; y en bebiendo,
déxalo á mi cargo, y marcha.
Ser. ¡Famoso vino!
Criad. El almibar,
hecho de azúcar de Holanda,
en su comparacion, es
un arrope de la Mancha.
Ser. Brindo.
Criad. Y yo rebrindo.
Tib. Viva,
que de sobra lo hay en casa.
Criad. ¿Y á cómo?
Tib. Lo que sea justo.
Ser. Ya se ajustará mañana,
quando llegue mi compadre
con los machos. Mi demanda
principal es ver las viñas,
la bodega, y las tinajas,
para mis ideas.
Tib. Bien:
pues para eso aquí está Hilaria,
que os dará razon en tanto
que yo voy donde me aguardan
para un negocio pendiente.
Hilar. ¿De beber, y jugar? *al oido.*
Tib. Calla,
y agasájalos. Amigos,
si están mal en la posada,
aquí hay buena chimenea,
una sopa de ensalada
con pan duro; pero el vino
muy tierno, y famosa paja
sobre que dormir. Agur. *vase.*
Mart. A no mas volver.
Ser. Y gracias,
que ya estaba aquí de sobra,

si es que usted nos agasaja,
como le mandó,
Hilar. Amorosa
soy yo.
Mart. Tia::-
Hilar. Vete, lava
bien esos vasos; y como
yo no te llame, no salgas.
Mart. Yo no saldré; pero si
acaso me traen las patas,
usté habrá de perdonar,
que yo no tengo de atarlas. *vase.*
Ser. ¿Por qué la haceis ir?
Hilar. ¡Qué risa!
¿No es usted la buena maula,
que en Madrid en cierta tienda
nos vió, y que no me miraba
á mí, sino á mi sobrina?
ella lo ha dicho.
Ser. Se engana
seguramente, que al veros,
fue fuerza partir entre ambas
mi corazon, y mis ojos
Hilar. ¿A mí viene con soflamas?
No, que á usted le pareció
mucho mejor que yo, Marta.
Criad. Usted me parece á mí
mejor que ella: con que, pata.
Hilar. Supongo que las facciones
con los trabajos se cambian
mas que con la edad. Si usted
me hubiera visto en mi casa
quando era doncella, entonces
yo apuesto á que reparara
en mí mas, que en mi sobrina:::
Y luego, la mala traza
de estas ropas::: Es verdad
que como usted ve, la gracia
no se la pueden quitar
á la que es una muchacha,
tal qual, que sabe prenderse
con aseo una corbata.
Ser. Es así: mas ya que habeis
conocido nuestra trampa,
y adivinado el amor
que la sobrina me causa,
de vuestra bondad espero
que admitais mi confianza,
y favorezcais mi intento.
Hilar. ¿Favorecer? Quando se aman
dos personas; ó es el fin
malo, ó bueno: si se trata
de cortejar á la chica,
váyase muy noramala:
y si su pretension es
para matrimonio, haga
cuenta que está ya en Setiembre,
y vino por calabazas.
Ser. ¡Cómo calabazas! ¿Qué
quereis decirme?
Sale Mart. ¿Llamaba
usted, tia?
Hilar. No por cierto:
márchate allá dentro.
Ser. Aguarda,
ven, amada Marta mia,
que me ha llenado de amargas
penas tu tia.
Mart. Si tiene
un genio como una carda.
¿Os ha regañado?
Ser. No;
pero me responde airada,
que no puedes ser mi esposa,
aunque ese intento me traiga.
Mart. ¿Y por qué miente usted, tia?
Hilar. ¿Yo? ¿Pues no estás ya tratada
de casar con el Notario?
Mart. Sí: ¿pero eso qué embaraza?
En casándome primero
con este señor, se acaba
la disputa, y nos quedamos
él Notario, y yo madama.
Ser. Yo me burlaré bien de él,

si tú me das la palabra
de ser mia.
Mart. ¿Por qué no?
Hilar. ¿Y la que antes tiene dada
tu tio?
Mart. Que se la cumpla
su merced.
Criad. Señora Hilaria,
vamos claros: ¿usted quiere
que mi amo, que es este, para
lo que usted mande, se case,
ó no con esta madama?
Mart. Aun no lo soy; pero tengo
tanta gana, tanta gana:-
Hilar. ¿Y de qué sirve que yo
consienta, si lo estorbará
Tiburcio?
Mart. En queriendo usted,
mi tio por todo pasa.
Hilar. No todo: mas de diez años
hace que vivo empeñada
en que dexe los dos vicios
del vino, y de las barajas;
y quanto es mayor mi empeño,
mas juega, y mas se emborracha.
Criad ¿Que va que con una idea,
que ahora mismo se me acaba
de apear, hacemos de él
quanto nos diere la gana,
y le dexo corregido
de los vicios que le estragan
al tio?
Hilar. Dificil es.
Criad. Todo lo puede la maña.
¿Hareis lo que yo os dixere?
Hilar Quiero á mi esposo con tanta
verdad, que por corregirle
un veneno me tragara.
Criad. ¿Es zeloso?
Hilar. No.
Criad. Eso es malo.
Hilar. ¿Y con quién le he de dar causa,
si en este lugar los hombres
parecen machos de carga?
Criad. Pues es fuerza que lo sea,
aunque expongais las espaldas
á llevar algunos palos.
Hilar. No me aturde esa amenaza,
que quando llega ese lance,
yo soy siempre la que casca.
Mart. Tia, el Notario.
Ser. ¿El Notario?
Hilar. Disimulad, y cachaza,
no llegue á sospechar algo.
Criad. Mientras ustedes le espantan,
quiero yo imponer á mi amo
en los puntos de la traza,
y despues instruirá á usted
mientras yo al paso le salga,
al tio. Allá lo veredes.
Hilar. Escondeos antes que haga
reparo.
Ser. ¿Celebras mucho
la visita?
Mart. Que se vaya
á pasear.
Ser Temiendo voy
que de mí no te distraiga.
Criad. Aunque traxera mas uñas
que un gavilan, no la agarra. *vanse.*
Mart. ¿Me escondo yo tambien, tia?
Hilar. ¿Qué dices? Cuenta no le hagas
algun desaire que puedas
descubrirnos la maraña,
que él es muy desconfiado.
Mart. Hace bien.
Sale Not. ¡Esposa Marta!
¡tia mia!
Hilar. ¿Qué trato es
ese?
Not. Como solo faltan
licencias y ceremonias,
en las bodas necesarias,
para la nuestra, me puedo

tomar esta confianza.
Mart. Confia, que para ti *ap.*
me voy lavando la cara.
Not. Nuestro tio, el tio Tiburcio,
quiere que despues de Pasqua
sea la boda; y esta y yo
queremos anticiparla.
¿No es verdad? ¿Pero qué es esto?
¿Qué tienes? ¿Estás cansada
ya de esperar? Yo tambien.
Si aquese es tu pesar, habla;
y pésele á quien le pese,
verás que presto nos casan.
Hilar. Respóndele.
Mart. Yo no sé
responder.
Not. Está cortada
la inocente; y esto quiere
halago. Prenda del alma,
responde.
Mart. No tengo prisa,
ni está tan léjos la Pasqua,
si es la de las aleluyas.
Not. Yo la tengo: y tú te holgaras,
si supieras bien la vida
que en siendo mia te aguarda:
tú no tendrás que pensar
sino en la buena crianza
de nuestros hijos::-
Mart. ¡Qué bruto!
Not. Y á las niñas no casarlas
contra su voluntad::-
Mart. Yo
le doy á usté esa palabra.
Not. Ni á los hijos, que mi padre
se casó con repugnancia;
y en lugar de acariciar
á mi madre, la arañaba.
Hilar. Pues si se parece el hijo
al padre, es bella esperanza
para mi sobrina.
Not. Yo
soy hombre de buena pasta;
y pienso vivir cien años
sano como una manzana.
Hilar. Esa es la mejor edad.
Mart. Tia, estoy desesperada.
Hilar. Paciencia.
Not. ¿Qué tienes hoy?
parece que está enfadada.
Hilar. Y quanto mas se lo dicen,
tiene peor humor: dexádla,
y creedme.
Not. No te apures,
que no porque se dilata
una dicha, se malogra:
yo te he dado mi palabra,
y la cumpliré: no temas
perderme, sobre semana
mas ó menos: ¿te parece
mucho? Dí. ¡Tristeza rara!
Si es preciso divertirla.
Voy á traerte la gayta,
con el tamboril, y quantos
panderos hay, y guitarras
en el lugar, con las gentes
que junto á la ermita baylan,
para que baylemos todos.
Procure usted que se esparza,
tia. Y tú consuélate,
que al instante vuelvo, Marta. *vas.*
Mart. El ha hecho muy bien en irse,
que si no, yo me escapaba.
Hilar. He, hé, ya se fue el postema:
salgan ustedes.
Sale Ser. ¡Qué ansias
he sufrido, mientras tú
la necedad tolerabas
de este rústico!
Mart. Jamas
me pasó de las agallas
adentro este hombre; y despues
que usted dixo que me amaba,
le aborrezco enteramente.

Ser. Lo que me debes, me pagas.
Criad. Mas me debe á mí.
Hilar. ¿Qué cosa?
Criad. Amiga y señora Hilaria,
resolucion, y al negocio.
Hilar. Yo ya estoy determinada
á serviros.
Criad. Pues es fuerza
que usted figure que ama
fuertemente á mi señor.
Mart. Yo no quiero.
Ser. Si es una chanza.
Mart. ¿Y que se nos quede luego
de veras enamorada?
¡Sopla!
Ser. Ese susto gracioso,
mas en mi amor te afianza.
Hilar. Yo no sé fingir, ni entiendo
de vuestras carantamaulas.
Criad. Mi amo os instruirá de todo,
ínterin yo hago la guardia,
y entretengo al tio.
Mart. Ya viene.
Criad. Pues entraos hasta que haya
yo preparado la escena,
y salgais á decorarla.
Mart. Yo voy tras de ustedes.
Ser. Ven, hermosa desconfiada.
Mart. Dígame usted de eso; y rabie
mi tio, y toda su casta. *vanse.*
Sale Tib. »En el lugar murmuran
»que me divierto;
»como yo me divierta:
»murmuren ellos.
Criad. Que viva, señor Tiburcio:
no sabia yo que cantaba
usted.
Tib. Quando estoy alegre,
así, así.
Criad. Y está esa cara
mejor que antes.
Tib. La misma es.
Digo, ¿y vuestro camarada?
Criad. Allá con vuestra muger,
y vuestra sobrina, se anda
divirtiendo; pero yo,
que estimo mas una taza
de buen vino que diez mozas,
le dexé toda la carga.
Tib. Vos teneis juicio: lo propio
hago yo: son muy pesadas
las mugeres: de soñar
con la niña una menguada
noche, me dió un tabardillo,
que estuve un mes en la cama.
Lo podeis creer.
Criad. Yo creo todo
quanto malo de ellas hablan.
Tib. Yo tambien.
Criad. Aunque aparenten
que quieren, son unas falsas;
y mientras que sus maridos
se huelgan fuera de casa,
tienen ellas un galan
que venga á cumplimentarlas.
Tib. La mia es un diablo; pero
ni viene galan, ni gasta
cumplimientos; y á eso pongo
mis manos sobre las ascuas.
Criad. ¡Qué calientes se pondrian!
No jureis, amigo. Y para
que veais por experiencia
lo que mi voz os amaga
con algun motivo, ella
viene con mi camarada
aquí; detrás de la puerta
ocultos, si es que se paran,
oigamos lo que se dicen,
á lo menos mientras pasan.
Se ocultan; y sale la Hilaria llorosa, siguiendo á Serapio desdeñoso.
Hilar. Ingrato, ¿cómo tan mal
mi amorosa pasion tratas?
Tib. Algun agravio le ha hecho

él, quando ella le regaña,
y llora.

Criad. Callar, y oir.

Hilar. ¿Es posible que te casas
con otra, viviendo yo?
Primero te traspasara
con un dardo el duro pecho.

Tib. ¡Hola!

Criad. Paciencia.

Hilar. Tú callas,
¡pérfido, injusto, tirano!

Tib. ¿Qué lengua es esa tan rara?
¿De quién la aprende? ¿Qué tiempo
se toma para estudiarla?

Criad. El mismo que vos le dais
libertad para que haga
lo que quiera, divertido
con el vino, y las barajas
en la casa agena, sin
ver que la propia se abrasa.

Tib. ¡Fuego!

Criad. Si saliera el humo
afuera de todas quantas
hay en el lugar así,
el ayre nos infestara.

Hilar. Díme algo.

Ser. ¿Qué he de decirte?

Hilar. Consuela, tigre de Hircania::-

Tib. ¿De dónde?

Criad. De un lugarcito,
cerca de las Alpujarras.

Hilar. Consuela mi amor.

Ser. ¿Qué quieres
de mí? ¿no estás bien casada?

Hilar. ¡Bien! con un pícaro, un hombre
que mi gran dote malgasta,
y tiene dentro del cuerpo
mas vino que una tinaja.

Tib. ¡Qué ponderativas son
las mugeres! ni una jarra
de quartilla me ha cabido
jamás dentro de la panza.

Hilar. Tú eres feliz en que yo
te tenga tan extremada
pasion; que si no, aquí mismo
entre mis uñas te ahogara,
infame.

Tib. Viva, que ya
no soy yo solo á quien trata
como á un jabalí: yo salgo,
porque si la da la rabia,
es capaz al pobrecito
de hartarle de bofetadas.

Criad. D. Tiburcio, cepos quedos,
hasta ver en lo que para.

Hilar. ¿Qué dices? ¿Qué haces, bribon.

Ser. ¿Qué quiere usted que yo haga,
ni diga? Yo bien conozco
vuestra inclinacion, Hilaria;
pero soy hombre de bien;
y como le debo tantas
finezas á vuestro esposo,
antes me sacrificara
por él::-

Tib. No puede hacer mas.

Ser. Que soltaros la palabra
de ser vuestro en enviudando,
aunque veo la esperanza
constante de que sea pronto,
segun su vida estragada.

Tib. ¡Hola!

Hilar. Si en dexándole
beber quando le dé gana,
es preciso que reviente,
y esto puede ser mañana.

Sale Tib. Muger::-

Criad. Voy á traer la niña,
y concluir mi humorada. *vase.*

Tib. Muger::-

Hilar. Si lo mas que puede
vivir es una semana.

Tib. Que estoy aquí yo.

Hilar. ¡Ay, Tiburcio,
que este hombre no me ama,

y yo le amo mas que á mí!
ni aun quiere, quando tú salgas
de esta vida, ser mi esposo.
Tib. Muger, á lo menos calla,
que eso lo debo yo
saber: tú no tienes raspa
de vergüenza.
Hilar. No, y lo quiero
decir.

Dentro la gayta.

Salen Notario, Mozas y Mozos.

Not. Ya está aquí la gayta,
y la gente alegre: vamos
baylando.
Tib. Calla hombre, calla.
Not. ¿Pero qué es esto? ¿Qué mal
os sucede?
Tib. Nada, nada.

Salen Marta y Criado.

Mart. Tia, ¿estamos ya corrientes?
Moz. ¿Se bayla aquí, ó no se bayla?
Ser. Poco á poco.
Not. ¡D. Serapio!
¿quién quereis con esa traza
que os conociese?
Ser. Chito;
y al que pronuncie palabra
hasta acabar yo, le emboco
dentro del cuerpo dos balas.
Tod. Chis.
Ser. Yo tomé este disfraz,
amigo, por humorada,
siendo un hombre bien nacido,
con una renta mediana;
vine aquí; y vuestra muger,
mas que de vos, fastidiada
de vuestros vicios, desea
que os murais; y apasionada
de mí, quiere que yo admita
la futura ya inmediata
de la vacante; mas yo
he pensado en castigarla
el mal pensamiento; y como
me deis por esposa á Marta,
os dexo libre del susto,
y á ella desengañada.
Hilar. Hijo, ¿y consentirás tú
que me desaire á tus barbas?
Tib. Lo consiento, aunque te viera
echar por la boca el alma.
Not. Me la teneis prometida
á mí.
Tib. Pues me llamo antana,
amigo; porque mas quiero
que se case el camarada
con mi sobrina, que con
mi muger.
Not. Pero mi Marta
no querrá.
Mart. Sí quiero tal;
porque usted tiene esperanzas
de vivir mas de cien años,
y las mugeres no aguantan
ya maridos tan eternos.
Moz. ¿Se enarbolan las guitarras,
tio Mamerto? *Tib.* Para bayles
estamos.
Not. Id noramala,
que yo jamas he pagado
música con que otros danzan.
Ser. Yo la pagaré: y usted,
señor Notario, me haga
favor de ser de las fiestas,
consolando su desgracia;
pues vale mas verla de otro
feliz, que propia y forzada.
Not. Decís bien.
Tib. Dale la mano.
Mart. Me salí con ser madama.
Tib. ¿Y tú?
Hilar. Yo te amo á ti solo.
Y esto ha sido una amenaza
fingida de lo que puede
ser verdad, quando desairan

los hombres por sus pasiones
á las mugeres honradas.
Tib. ¿Me quieres?
Hilar. Y muy de veras;
con tal de que nunca vayas
á jugar y beber.
Tib. No,
yo te lo juro, caramba,
que antes es cuidar un hombre
de los muebles de su casa.
Ser. Todo el mundo á divertirse,
amigos, con bulla y zambra:
Tod. Y perdone el Auditorio
de este capricho las faltas.

FIN.